

niones respecto del particular, en pocas palabras os la diré, "que á buen entendedor pocas palabras."

"Cierto es, sin que en ello quepa la menor duda, que los impuestos son por demás onerosos, y que el pago de las contribuciones nos tiene reducidos á la última expresión; pero también lo es que podríamos considerarnos ricos si no tuviéramos más impuestos que los por el gobierno establecidos. Desgraciadamente no es así como sucede, y si en ello por un momento fijáis vuestra atención, os convenceréis de que la "Pereza" y la "Holgazanería," nos llevan doble de la que al gobierno pagamos, triple el "desorden y falta de método," y dos tantos más los "antojos y caprichos."

"Y no es esto lo peor, no, sino que la naturaleza de tales gravámenes, es de suya tan perniciosa, que por más que enviemos al congreso los mejores diputados; ni hemos de alcanzar que se repriman, ni siquiera que se rebajen, ya que derivan su origen de vicios que tenemos en la masa de la sangre. Con todo, no es este motivo para desesperar, pues debemos acordarnos que Dios ha dicho al hombre:—*Ayúdate, que yo te ayudaré*:—y pues todos sabéis lo de:—*Más hace el que quiere que el que puede*,—y—*á Dios rogando y con el mazo dando*,—fácilmente se os ha de alcanzar que, para los males que resultan de la "Pereza," del "Desarreglo" y del "Despil-

farro," han de existir eficaces remedios y los son, y por cierto bien probados, el **TRA-BAJO**, el **ORDEN** y la **ECONOMÍA**.

1772

Contra pereza, trabajo.

"¿Qué diríais si viniera un gobierno y mandara que todos y cada uno de vosotros cediera de su provecho la décima parte del tiempo que habéis de estar en este mundo, De fijo que todo se os volverían quejas, ayes y suspiros, y que no se oírían más palabras, que—no hay aguante para tanto: si han de desollarnos vivos vale más que acaben de una vez con nosotros."—Y otras por este tenor. Pues, bien: habéis de saber que no hay un solo hombre que sin darse cuenta de ello, no cede á la "Pereza" el diezmo de su existencia; y seréis de mi opinión y convendréis con que al expresarme de esta suerte la razón me sobra, desde el punto y hora en que atendéis al tiempo que invertís tendidos tranquilamente á la bartola, ó en sitios donde lejos de ganar, perdéis dinero y salud. ¿Por qué? porque:—*La pereza y la holgazanería engendran deudas y acortan la vida*.

"Seguro estoy, sin embargo, de que no faltará quien diga ó piense que exagero, mas para que veáis que cuanto os manifesto es

la pura verdad, voy á proponeros un ejemplo que de seguro os dejará convencidos. No me negaréis que el moho es veneno para el hierro, puesto que poco á poco acaba con su fortaleza, reduciendo á polvo la barra más recia y bien templada: en prueba de ello, podría citaros lo de—*Apero que huelga, el moho le come.*—y otro que dice:—*Tanto más la llave brilla, cuantas más vueltas da en la horquilla;*—pues bien: la “Pereza y la Holgazanería” son al cuerpo lo que al hierro el moho; poned mientes además en que—*El ocio como el moho gasta más el trabajo,*— y no os quedará ni resquicio de duda respecto á la verdad de lo que os tengo dicho; mas si no fuere así, aquí están, que no me dejarán mentir, las sabidas máximas: *El hombre ocioso no tiene reposo,*—y—*El hombre que es perezoso, por no dar un paso da ocho.*

“Natural es que tengamos en mucho la vida, como tesoro efectivo de inestimable valor; pues bien, así como no malbarata el hilo la mujer hacendosa que noche tras noche lo ha hilado, puesto el pensamiento en las sábanas que con él podrá tejer, tampoco debemos desperdiciar el tiempo que en rigor no es más que el hilo con que la vida vamos tejiendo. Y, sin embargo, lo derrochamos; y cuando perdemos, durmiendo, por ejemplo, más de lo que es menester, no nos acordamos de que:—*A raposa durmiente no le ama-
nece gallina en el vientre!* sup. al. 17. 009. 1884

“Y no se diga que ello procede de ignorar lo que el tiempo vale, pues de continuo llega á nuestros oídos la cantinela que “lástima de tiempo perdido,” cuando éste se emplea en cosas de poco provecho, y de seguro no habrá entre vosotros uno solo que no haya dicho ú oído decir á docenas de veces: “el tiempo perdido jamás se recobra.” ¿Y puede darse tiempo peor empleado que el invertido en dormir sin tón ni són, y no para recobrar las fuerzas perdidas, porque se ha contraído la mala costumbre de pasarse horas y horas metido entre sábanas? ¡Ah! no recuerdan los que tal hacen que:—*Más que queramos dormiremos, cuando en la olla estaremos.* Aun sin estos podía citaros una infinidad de réfranes que encaminados van á demostrar las ventajas que resultan del poco dormir y del mucho madrugar: mas para no causaros enojo sólo os diré que:—*Quien se levanta tarde, ni oye misa ni compra carne.*—*A quien madruga, Dios le ayuda.*—*Quien madruga, halla la pájara en el nido, y quien se duerme hállalo vacío.*—*Un muchacho que madrugó, un bolsón lleno se encontró.*—Y por último:—*Quien la agachona quiera cazar, muy de mañana se ha de levantar.*

“Después de lo dicho y convencido como estoy de que comprenderéis que el trabajo no es sólo conveniente, sino indispensable, que por esto sin duda se dice:—*Quien ha*

oficio beneficio; y quien tiene arte, medra en cualquier parte, creo de mi deber añadir que esto debe hacerse mientras tenemos la fuerza y vigor propios de la juventud, porque pasada ésta, no hay mucho que esperar. Dígolo porque todo en este mundo quiere oportunidad, y son muchos por desgracia los cofrades de *San Mañana*. ¿Lo dudáis? Pues ahí va un ejemplo. Llega la época de barbechar, y los labradores que ven que la tierra no está en sazón por falta de aguas, no hacen más que decir: "¡Pluguiera á Dios que lloviese!" y tanto lo repiten, que llega el tiempo en que llueve; pero como con el agua no han caído ganas de trabajar, buscando excusa á su haraganería, y viendo que la lluvia los favorece, exclaman: "¡Bendito sea Dios que tanto nos dió; mañana haremos el trabajo!" y desgraciadamente este mañana no llega nunca. Si por acaso alguna vez os sintiereis acometidos de tales tentaciones, acordaos de que:—*Lo que has de hacer, no lo digas, sino pon la mano y hazlo*,—que—*Barba remojada media rapada*,—pues—*El comer y el rascar, todo es empezar*,—y *Obra emprendida, medio concluida*.—Y pues con su cuenta y razón, decía la vieja: *Cada cosa en su tiempo y los nabos en Adviento*.—Ya que la juventud es la época de la vida más indicada para trabajar, hágase cuanto se pueda en tanto no fatigue el peso de los años, recordando que el proverbio sienta

que:—*El joven que no trabaja, cuando viejo duerme en paja*.

De fijo no habrá entre vosotros uno solo que no conozca á muchos que exclaman con frecuencia:—"Pero, señor, ¿por qué hemos de derrengarnos y andar de continuo hechos unos azacanes? Más días hay que longanizas, y en pos del jueves, viene el viernes!"—¿No es verdad que conocéis á muchas gentes que así se expresan? Pues habéis de saber que dicho así, y sin más que para que cohonestar la pereza, solo puede compararse á la excusa del mal pagador ó la obra del mal obrero, por aquello de: *Donde no hay gana no hay maña*, y siempre se hallan defectos al mejor apero. Yo me tengo para mí, que quien así discurre, ignora completamente ó ha dado al olvido que: *Quien vive de esperanzas se muere de hambre*,—que: *Un oficio vale una hacienda*;—y que: *Una profesión es una propiedad que produce honor y provecho*. Pero es menester trabajar en su oficio y seguir su profesión, de otro modo ni la propiedad ni el empleo nos servirían de nada. El que es laborioso no tiene que temer la escasez, porque: *El hambre pasa por delante de la casa del hombre laborioso; pero no se atreve á entrar en ella*. Tampoco entrarán los comisionados y los alguaciles, porque:—"El trabajo paga las deudas y la desesperación las aumenta." Muchos dicen:—"¡Si quisiera Dios darme la lo-

terfa!"—Otro exclama:—"Como topara por ahí con algún tesoro escondido!.."

—Majaderos, más que majaderos: presumen que con ello serán ricos, sin tener en cuenta que por lo mismo que les habria costado poco su adquisición, aconteciera con ello lo que son los dineros del sacristán, que cantando se vienen y cantando se van. Se conoce que no saben, que: Para ser buen arriero hay que ser hijo de rocín, y que: Vale más pájaro en mano que buitre volando.

—Ni falta tampoco quien diga:—"La labor es mucha, las fuerzas pocas, y para tener que quedarnos sin ver el fin, es preciso no empezar."—Pues yo os digo que como todos los hombres hubiesen discurrido de la misma suerte, todavía nos hallaríamos en el mismo estado en que se encontró nuestro padre Adán, cuando por su desobediencia fué arrojado del Paraíso terrenal.—Hay más: puedo aseguraros, y no temo que me desmintáis, que como no se emprenda una obra, no hay miedo que se vea terminada. A aquellos que se sientan amedrentados ante la idea del mucho trabajo, me tomaré la libertad de recordarles que: *Grano á grano llena la gallina el buche*,—que—*una gota continua de agua talará el mármol*,—y que—*Poquito á poco hila la vieja el copo*.

—Tales reparos y otros que podría aducir si no temiera enojaros, suele oponer el que pretende cohonestar su haraganería con bue-

nas palabras y malas razones. Mas si á esto se redujera, si no fuesen más excusas... Figuraos que la pereza es hasta tal punto haragana, que hallándose en cierta ocasión dando las últimas boqueadas, de pura hambre que tenía, por aquello de que: *Si trabajas comerás, y si no, ayunarás*;—fué uno, y movido á compasión, le dijo:—"Pereza, ¿queréis comer? y dijo:—"En ello me hacéis placer.—Y añadió:—¡Ay! por no moverme, mejor es no comer.—¿Qué os parece? ¿Puede imaginarse mayor haragán? Pues á este punto llega la pereza, con tal de no arrojar de sí la holgazanería, y esto que se sabe á letra todas aquellas sentencias de:—*Ya que ni el sol reposa, no ha de estar la gente ociosa*.—*La araña debe hilar y el hombre trabajar*.—*Dueña que mucho mira, poco hila*.—*La mujer nunca hará larga tela*.—*Nunca el perezoso tiene de que coma, y en la tierra de Maladuca, el que no trabaja no manduca*.

—¿Qué más? ¿No dice la misma doctrina cristiana: "Contra pereza diligencia?" Y ¿sabéis por qué lo dice? Porque sabe perfectamente que: *La diligencia es madre de la buena ventura*,—y que—*La codicia mata al hombre*.—Si, no lo dudéis; así como la pobreza sigue siempre á su madre la pereza, en pos de aquella, va constantemente el hambre; pero ésta se guarda de penetrar en la casa del hombre laborioso, arriesgándose cuando más á llegarse hasta el dintel de su puerta: de suerte

que así como suele decirse que á puerta cerrada el diablo vuelve la espalda; el hambre, hija legítima de la pobreza y nieta de la pereza, escudriña el interior de las casas, aplicando su ojo al de la cerradura: si ve que trabajan toma por otro camino, diciendo: "no sé nada;" pero si se apercibe de que los que en ella moran son grandes devotos de *Santa Holganza*, cuélase dentro para hacer coro con ellos en los gozos y alabanzas que entonan continuamente á la *Bienaventurada Necesidad*.

"Ni entran tampoco en la casa del trabajador, escribanos y alguaciles para trabar ejecución en sus bienes, que de sobra saben que así como,—*La pereza engendra deudas, la laboriosidad las mata*,—por cuya razón se dice:—*En la casa que se trabaja, nunca faltan pan y paja, y Quien trabaja medra y tiene ahaja*.

"No faltará quien diga al ver que tanto y tanto insisto en la necesidad de trabajar: "Pero, señor, ¿es que no hemos de darnos tregua ni reposo?" Lejos de mí tan absurda pretensión, pues aun cuando tengo olvidado de puro sabido, que el que se enjuaga, agna traga, y que basta esquilarse sin desollar, también se me alcanza aquello de: *Da tregua alguna vez á tus tareas, y volverás con más aliento á ellas*, y lo otro de: "El campo fértil no descansando, tórnase estéril." Adviértase, sin embargo, que las máximas hablan de tre-

gua y descanso, y "tregua" supone interrupción, y "descanso" indica estar cansado, y mal puede interrumpir sus trabajos el que ni aun los ha emprendido; y menos estar cansado, como no sea de no hacer nada, el que no ha llegado á trabajar. En fin, todo aquel que desee gozar una satisfacción dulcísima, un placer inmenso, que de seguro habréis todos vosotros saboreado, más de cuatro veces, que se entregue al descanso después de un día entero consagrado al cumplimiento de los deberes impuestos por Dios al hombre en los diferentes estados de su vida, lo mismo al tierno infante que aprende en la escuela los rudimentos del saber, que al hombre que en el rigor de la juventud, con su fuerza ó con su inteligencia, trabajando para sí, auxilia á los demás, como el débil anciano con su ejemplo y sus consejos llena los deberes propios de la senectud.

"Todas las sobredichas razones y otras muchas que podría alegaros y que me callo por evitaros enojo, bastan y sobran, á mi entender, para que os deis por convencidos respecto á lo que os tengo manifestado con relación á que la pereza gasta más de lo que satisfacemos en pago de contribuciones, y de que por lo mismo es menester rendir á fuerza de laboriosidad; mas si os queda un solo resquicio por donde pueda penetrar la duda en vuestro ánimo, voy á terminar esta materia con una sencilla reflexión: Figuraos

por un instante que trabajáis como oficiales por cuenta de uno de los mejores maestros, y que yendo á ver cómo marcha la labor, os encuentra como deirse suele, mirando las musarañas. ¿No es verdad que si tal sucediera os quedaríais abochornados y confundidos de vergüenza? Pues haceos cuenta que sois dueños de vosotros mismos, y que por lo tanto debéis avergonzaros de pasar el tiempo contemplando los pajaritos del aire, cuando tenéis que consagraros al trabajo para proporcionaros bienestar, los unos para corresponder á los beneficios que de los demás reciben, los otros para derramar esos mismos beneficios, y todos para dar riqueza, importancia y consideración á la patria á que pertenecéis.

1773

Contra el desarreglo, orden.

“Demostrado queda, con lo dicho, que en este mundo es indispensable trabajar para adquirir, y digo para adquirir, pues á este fin se encaminan cuantos esfuerzos el hombre emplea en la vida; pero como de nada serviría la posesión de las riquezas, si no sabemos hacer de ellas el uso debido, para lo cual es menester firmeza y constancia en las resoluciones, y atención y cuidado en las empresas, cosas todas que comprendemos den-

tro de la palabra “orden,” juzgo oportuno decir, respecto de él, cuatro palabras, recordándoos de paso lo de “Regla y compás, cuanto más, más.” Esto es tan claro, que el más ciego lo ve. Ejemplo al canto.

“Figuraos á un hombre que trabajando como el que más, y poniendo en sus cosas la atención, cuidado y diligencia necesarios, tan buena maña se ha dado, que llega á rico con toda la extensión de la palabra, mas en tal punto, imaginando que nunca ha de volver al estado de pobreza, comienza á gastar á troche y moche, y, hoy aquí, mañana allá, de fiesta en fiesta y de diversión en diversión, ora dejando esta cosa porque la otra le parece mejor, mañana cambiando los muebles, porque se le antojan inútiles los que hasta entonces le sirvieron, apercíbese al cabo de algún tiempo que su caudal gastado á tontas y á locas, se ha convertido en humo, en tales términos, que no le queda más arbitrio que ampararse del Santo Hospital. ¿Podrá decirse de él que su miseria es resultado de pereza y holgazanería? No, sino resultado de “desarreglo,” falta de “orden” y por esta razón decía la vieja:—*Piedra movédiza nunca moho la cobija—y—planta muchas veces traspuesta, ni crece ni medra y antes que lozana, muerta.*

“Muchos, acaso porque han oído decir que poco veneno no mata, no reparan en contraer ciertos hábitos é inclinaciones que con-

virtiéndose en necesidades, acaban por degenerar en vicio, y les obligan á gastar cuanto convenientemente ahorrado, podría constituir un razonable capital. Y á estos les diré, por si no lo saben, que—*Cuesta más sostener un vicio que crear dos hijos*—y que—*Cartas, mozas y vino, al hombre sacan de tino*.— Si juzgáis exageradas estas máximas, hijas de la experiencia, también os pondré de manifiesto un ejemplo que podrá convenceros de que son la purísima verdad. Viene uno y dice:—“Hombre, ¿no es fuerte cosa que Fulanillo, que es mi amigo, vaya todos los días al café, donde se regodea con otros compañeros? ¿Por qué no he de ir yo también? ¿Por ventura seré más pobre porque gaste un real al día?—Y hecho este razonamiento, toma derecho el camino del café, y va un día y otro y otro y todos los días lo mismo; y así como al principio se contentaba con la taza y el platillo, pide luego café y copa, y después juega con los amigos al dominó; todo lo cual exige que se invierta más tiempo y mayor cantidad de dinero, amén de trajes más costosos, pues no es cosa de presentarse hecho un pelagatos donde todos van vestidos de fiesta.... En resolución, que el gasto diario entre lo que realmente se saca del bolsillo y lo que se deja de ganar, porque mientras se permanece en el café no se trabaja, no es menos de cuatro reales al día. Contad, repito, lo que fuera ahorrando poniendo á

rédito los dos ó cuatro reales ó más que pierda y los otros tantos que se deja de ganar, y haciéndolo desde la edad de quince años hasta la de setenta, en cuyo tiempo justo es que el hombre que ha pasado su vida consagrado al trabajo, pueda entregarse al goce de las satisfacciones que resultan de la perseverancia y la previsión.—Y si alguno para distraeros de tan buen propósito os dice, que éstas son puramente cuentas galanas, contestadles que son habas contadas y muy contadas, y recordadle el refrán que dice:—“El que no sabe sumar, mal sabrá multiplicar,” y para el caso que pudieran en vosotros más que la elocuencia del ejemplo que hemos propuesto, las razones encaminadas á disuadirlos de tan buen intento, recordad que—“Muchas gotas hacen un cirio pas-cual.” “Muchos pocos hacen un mucho” y “Quien da un ochavo por vil nunca reunirá mil.”

No debéis imaginar, sin embargo, que bajo la palabra “orden” se comprendan únicamente las condiciones que dejo indicadas. Personas conoceréis que habiendo ganado mucho, merced á su constancia en el trabajo, y siendo más bien que derrochadas, parcas en el gastar, han venido á pobreza nada más que por haber fiado su hacienda al cuidado de mayordomos ó administradores. Y pues este es un hecho que todos podéis comprobar con sólo excitar vuestros recuerdos, no

tengo por que encareceros la necesidad de que atienda cada cual por sí mismo á sus intereses, á cuyo fin se encaminan los siguientes preceptos y otros que por sabidos me abstengo de repetir. "Hacienda tu dueño te vea. El ojo del amo engorda el caballo. El pie del dueño, para la heredad es estiércol. El soldado á la guerra y el labrador á la tierra. Obreros á no ver, dineros á perder. Dios te dé ovejas é hijos para ellas."

"Y téngase en cuenta que esta atención, semejante diligencia y dicho cuidado, lo mismo que en las de mayor importancia, debe ponerse en las cosas más pequeñas y al parecer hasta insignificantes, pues ya es viejo que "Quien no quita gotera hace su casa entera". Tendré por qué recordaros lo de "Por un clavo se perdió una herradura; por una herradura un caballo; por un caballo el gineete, pues su enemigo le alcanzó y le mató". Y pues todo procedió del descuido de un clavo, bién podeis comprender que la atención y diligencia, en una palabra, el "orden" no es para omitirlo ni aun en las cosas más insignificantes.

1774

Contra el Despilfarro, la Economía.

"No bastan tampoco el "trabajo" y el "orden" para que marchen los negocios como es

menester. Por más que el hombre pase su vida trabajando; por más que en sus asuntos ponga la atención necesaria, nada habrá conseguido como á su laboriosidad y ordenado proceder no añada un bien entendido espíritu de economía, es decir, como no sepa "ahorrar."

"Presente tendréis lo que os tengo dicho relativamente al hombre, que careciendo de la necesaria previsión, derrocha en bromas y francachelas, lo que ha reunido tras afanes prolijos, lo que le aviene al que malgasta paulatinamente, lo que podría constituir un rinconcito para su vejez, los resultados que obtiene el que fía á extraños el cuidado de su hacienda, y cuánto interesa proceder con cautela hasta en lo que á primera vista más insignificante parece; pues bien, de todo ello debemos deducir, que al par de estas virtudes, es indispensable la "economía" en la inteligencia de que quien obre de otra suerte no llegará á ser rico. ¡Qué de sentencias podría citaros para haceros patente la verdad de que dinero llama dinero! Mas para no molestaros, que ya va siendo mi sermón más largo de lo conveniente, y á fin de que no digáis de mí lo que del tamborilero de Villamañera, que debían darle uno para que empezara y dos para que concluyera, me limitaré á recordaros una que vale en verdad más oro que pesa. Es aquella tan sabida, que:—Mientras más sustanciosa es la comi-

da más flaco es el testamento.—Y por si no penetráis el profundo sentido que en la misma se encierra, acordaos que:—“Quien tiene cuatro y gasta cinco, no ha menester bolsico.”

“¿Qué es al presente lo que os tiene reunidos en este lugar? El deseo de ver si podéis conseguir por poco dinero alguno de los efectos que van á enajenarse en esta subasta. Interiormente os decís: “Cierto que hasta ahora me he podido pasar sin ello: pero cómo lo dan á tan vil precio, sería el colmo de la estupidez no aprovechar tan buena ocasión. ¿A qué se dicen, si no, cuando pasen rábanos, comprarlos?” ¿No es verdad que es esto cuenta que os enseñáis? Pues bien, pregunto yo á mi vez: ¿Quién os ha dicho que podréis adquirir las cosas con tanta comodidad como suponéis? En primer lugar, debéis tener en cuenta que acaso hayan dado á los objetos tanto valor como tenían cuando nuevos: después, el amor propio mal entendido que os aguijoneará y os diréis: creéis que lo llevarás tú? si á mí no me vence nadie, si yo tengo más pesetas que aquel maravilles; os iréis enzarzando y aun cegando, y por una silla, una mesa, una cama ó cualquier otro trebejo por el estilo, que maldito si os hace falta ninguna, daréis doble ó triple de lo que valga. ¿Y qué sucederá al cabo? Lo que con harta razón decía la vieja: “Quien compra lo que no puede, ven-

de lo que duele.” Ya sabía la abuelita dónde le apretaba el zapato. “Pues lo ruin ó lo malo de valde es caro,” y “quien se viste de mal paño, dos veces se viste al año.” De todo lo cual resulta que en el último término ocasionan pérdidas reales y positivas, pues ya sabéis qué: “Por buscar más contento, tornase el gozo en viento.” Al que tal acontezca no se llame á engaño, pues: “Quien bien tiene y mal escoge, por mal que le venga no se enoje.” Relativamente á las adquisiciones que se hacen en subastas, baratillos y puestos de lance, puedo aseguraros que por una que se acierte, en noventa y nueve resulta contraproducente, como vulgarmente se dice: en fin, recordad aquello de una en el clavo y cien en la herradura, y por consiguiénte es un disparate insigne invertir dinero en comprar desengaños.

“Llega á mi oído una voz que dice que en esta venta se puede adquirir paño bueno y barato. ¿Para qué lo necesitáis? ¿Tambiéu queréis pertenecer á aquellos que para vestir paño de Sedán, debiéndolo usar de calidad más inferior, condenan á perpetuo ayuno su estómago y el de sus hijos, dando al olvido que: “Bien canta Marta, después de harta,” y que: “Donde no hay harina, todo es mohina?” Acaso para demostrarme que no estoy en lo cierto, me salgáis al paso diciendo: “Pues no veis que debiendo tratar con gente de campanillas, hemos de vestir

como los demás?" Sabido me tengo que en estos tiempos que alcanzamos, el que menos tira á cuanto en este mundo se puede ser; pero también os diré que: "Labrador de capa negra, poco medra."

"¿Cuánto y cuánto más gastamos en sostener las falsas necesidades que por mero capricho ó vanidad loca nos imponemos, de aquellas de las cuales por desgracia no podemos prescindir! ¿Cuántos y cuántos para obrar de este modo han empobrecido hasta el término de tener que implorar la pública caridad! Y ¿qué es lo que les acontece á los que tan locos son? Que queriendo sostener su porte, y "Nunca poner y siempre sacar, pronto el fondo encontrar," han acabado por hacer trampa, y sabido es que quien emprende tal viaje, bien puede decir: "Amargo es el bocado que cuesta mucho."

Locos he dicho, y con razón, puesto que es locura insigne contraer deudas para cosas que no valen la pena. En la subasta que va á comenzar se concede un plazo de seis meses para verificar los pagos, y á esto se debe tal vez el que sea tan numerosa la concurrencia de compradores, pues por lo mismo que no debe satisfacerse el precio á toca teja, todos os habréis hecho la cuenta de que podéis echar una cana al aire, sin acordaros, benditos de Dios, de que "Cerdo fiado gruñe todo el año" ó como dijo el otro "Lo comprado al fiado, doble ha costado." Por esto re-

pito que es locura, y locura mayúscula, contraer deudas por cosas que no valen la pena.

Si los hombres pudiesen abarcar de una sola ojeada todas las consecuencias que trae consigo el contraer una deuda, de seguro serían contados los que á tal extremo llegarán, desde luego en este mero hecho, conceden á otro y sobre ellos, derechos que nadie tenía; por cuya razón se dice que:—"Quien no tiene dinero en bolsa, ha de tener miel en la boca,"—y que—"Más apaga buena palabra que caldera de agua."—Y es natural y hasta más claro que la luz del sol, porque todos sabéis que si vencido el plazo en que la deuda ha de solventarse, se halla el hombre en la imposibilidad de hacerlo, avergüenzase y confúndese al encontrarse de manos á boca con su acreedor, de cuya sombra huye como del agua el gato escaldado, y si no puede evitarlo, todo se vuelven excusas, y contar lástimas y miserias—"Que tengo la mujer enferma; que los tiempos andan muy malos; que no hay labor; que mañana, que el que el domingo, que dentro de un mes...."—y el hombre que era honrado antes de contraer una deuda, contrayéndola pierde la tranquilidad, la vergüenza, el bienestar, acaba por ser mentiroso y descarado, y si un resquicio de pundonor le queda, debe permanecer en actitud humilde de impropia del hombre de bien, delante del que le recuerda el cumplimiento de una obligación. Y es na-

tural, repito, porque ¿habéis visto por ventura, que el costal vacío se mantenga en pie? Pues lo propio acontece al hombre cargado de deudas, que es como si dijéramos, que anda vacío de bolsillos. Nada, nada, pues no se oculta que el deudor tiene que andar poco menos que de hinojos para que le tengan compasión aquellos á quienes está debiendo, no desechéis un solo instante de vuestra memoria que—“Mas vale pagar que rogar.”—Mas ¿á qué me canso? Mejor sabéis que yo, que—“Bolsa sin dinero, llámala de cuero”—y que—“Candil sin mecha, poco aprovecha.”—Cuando se compra al fiado nadie piensa en que además del objeto, debe pagarse el riesgo que corre el vendedor; pero qué importa, si por de pronto no hay para qué echar mano al bolsillo. Pero los días pasan, los meses corren, y sabido es que—al que debe pagar en la Pascua, corta se le figura la cuaresma. Acaso imagináis que por tener al presente bien cubierto el riñón, podéis sin temor de clase alguna satisfacer cuantos caprichos se os antojen; mas ¿habéis visto por ventura que luzca durante todo el día el sol de la mañana? Decía la vieja que—*A veces el mejor sentado suele quedarse á pie* y que—*El mejor ginete por las orejas se apea*—y es más viejo que el mezcal que—*Al hospital va aquel que menos lo espera*.—Para que el caudal se consuma cual vela de sebo cerca de la lumbre, no hay como tener deudas

y no pagarlas, puesto que al capital se añaden los réditos y de un año á otro se halla el hombre sin tener donde caerse muerto: por consiguiente, ya que os veáis en el caso de contraerlas, porque á veces no es posible pasar por otro punto, pues nadie puede decir de esta agua no beberé, por más que esté turbia, haced cuanto podáis para cubrirlas, acordándoos de que—*Quien paga lo que debe sana del mal que tiene*—y del refrán que dice:—*El buen pagador, de lo ajeno es señor*.

“Cuanto hasta el presente os he dicho, es resultado de la experiencia; con todo, os aconsejo que no fiéis exclusivamente vuestro bienestar al “trabajo,” al “orden” y la “economía.” Grandes cosas son, no hay para qué dudarlas; pero de nada os aprovecharían sin las bendiciones del cielo. Para alcanzarlas, pedídselas á Dios humildemente: haced partícipes de vuestros haberes ó riquezas á los que carezcan de bienes de fortuna, ya sea auxiliándolos en sus necesidades, ya consolándolos en la afixión. Si así lo hicieris y TRABAJAIS cuanto os sea dable, y ORDENAIS convenientemente todos los actos de vuestra vida, y AHORRAIS la mitad de las ganancias, prefiriendo, á contraer una deuda innecesaria, acostaros sin cenar; viviréis felices y contentos, habréis dado con la verdadera piedra filosofal, ya que “Alquimia probada es tener lo necesario y no deber nada” no seréis esclavos de vuestros semejan-

tes, y no tendréis por qué quejaros de los malos tiempos."

Por último, me contentaré con añadirlos que "en la escuela de la experiencia, las lecciones cuestan caras; pero solamente en ella se corrigen los insensatos," y ni aun así hacen grandes progresos, porque como se dice "se puede dar un buen consejo, pero no el buen juicio." Con todo eso, tened presente "que el que no admite consejo, no puede ser socorrido," y que si no queréis escuchar la razón, ella no dejará de hacerse conocer.— (Traducido del francés, y arreglado para el común de nuestras clases pobres, por C. V., quien lo tomó del popular economista Benjamín Franklin).

PEQUEÑO CATALOGO

DE ALGUNOS DE LOS PRODUCTOS QUÍMICOS

Y ESPECIALIDADES MÉDICAS,

QUE ESTAN DE VENTA

EN LA CASA DE LOS SRES. JULIO LABADIE SUCS. Y C^a

CALLE DE LA PROFESA 5. MEXICO,

y que son necesarios

á las artes, oficios y ciencias de que trata esta obra.

A

Aceite de ajonjolí sin fuego, <i>variable</i> ,	
arropa	\$ 5 25
Aceite de ajonjolí con fuego, <i>variable</i> ,	
arropa	4 50
Aceite de almendras dulces de 1 ^a , lb.	1 06
„ de almendras dulces de 2 ^a , lb.	75
„ de ballena, libra	44
„ de hígado de bacalao blanco, lb.	50
„ de hígado de bacalao rojo, lb.	44
„ de linaza, <i>variable</i> , arropa	5 50
„ de manitas, <i>íd.</i> <i>íd.</i>	8 00
„ de nabo <i>íd.</i> <i>íd.</i>	4 50
„ de nuez de 1 ^a , libra	70
„ de recino del país, libra	50
„ de recino para la industria, lb.	42
„ verde, <i>variable</i> , arropa	4 50